

Un viaje en avión o en barco

Itzia Villicaña Gerónimo* y Alejandra Barajas Moreno**

*Subdirectora de Exposiciones Internacionales

**Directora de Exposiciones

Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones
Instituto Nacional de Antropología e Historia

263

Cabezas Olmecas, los aztecas, los mayas al otro lado del mundo, los maorí en el corazón de un centro histórico, los zares de Rusia en un emblemático recinto de la avenida Reforma o más de 30 mil monedas de plata recuperadas después de 200 años en aguas españolas, son solamente algunos ejemplos de cómo se trasladan distintas culturas –volando o navegando– de un país a otro, de un continente a uno diferente; travesía inevitable que un bien cultural deberá realizar para presentarse en una exposición temporal.

El objetivo principal: generar un encuentro, un momento de suspiro y de asombro, entre las antiguas civilizaciones y distintos públicos del mundo.

La exhibición de una obra inevitablemente se ve favorecida por los propios museos. En tiempos actuales, es muy común que grandes recintos culturales estén dispuestos a prestar su acervo a museos pequeños o aquellos ubicados en países donde anteriormente no habían tenido presencia. En el ámbito de la cooperación cultural es completamente válido y, hasta cada vez más usual, que la cultura sea un factor eficaz de presencia en la agenda de los gobiernos, no solamente por ser un componente básico de discusión y reflexión en la política cultural exterior, sino también como una forma de promover la comprensión del otro, de fomentar la empatía hacia el otro.



Una exposición es un evento cultural capaz de transformarse en una herramienta generadora de diálogo entre los pueblos y un recurso recurrente para la cohesión y comprensión social, tan necesarias hoy en día.

Sin embargo, no es tarea fácil conseguir que grandes colecciones del mundo se presenten en México. Existen inclusive aquellos casos en los que los museos ya no están tan dispuestos a prestar sus colecciones, ya sea por la presencia obligada de esas obras en su propio discurso y recorrido museológico, o sencillamente, por motivos de conservación. A pesar de eso, expertos y profesionales en el ámbito del intercambio cultural internacional se han dado a la tarea de hacer esto posible y es así que a lo largo de más de cuatro décadas se ha logrado profesionalizar esa gran labor en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones (CNME).

El interés de comunicar y dar a conocer la diversidad cultural de México y del mundo son sólo algunas líneas rectoras que el Instituto fomenta constantemente al tener como misión la difusión del patrimonio arqueológico e histórico de México en el exterior y viceversa, logrando así provocar el intercambio cultural entre naciones. Cuando ese diálogo se genera, las exposiciones temporales se convierten en un medio de comunicación que dan a conocer los tesoros culturales de otros territorios, en un contexto y con una intención artística distintos a aquellos que se encuentran originalmente en la sala permanente del museo al que pertenecen. Esa nueva puesta, inevitablemente incita a una nueva lectura, la cual ofrece al visitante la posibilidad de ampliar el contexto y profundizar en la comprensión de otros mundos y en la identificación de herencias culturales.

Organizar y gestionar exposiciones de esta índole, en un mundo que cambia tan rápidamente es sin lugar a dudas un reto. Sin embargo, y a pesar de que los intereses de las personas cambian constantemente, las obras maestras y culturas lejanas a nuestro entorno, afortunadamente siempre serán interesantes para gran parte de la población mundial.

El proceso: una lista definida de acciones que van desde la solicitud oficial de obra, hasta el cierre de la vitrina que la va a exhibir, pasando por rubros específicos de la gestión y planeación estratégica como el embalaje, aseguramiento y traslado —aéreo, terrestre o marítimo— del patrimonio cultural. Ésta es una labor interesante, de muy alta responsabilidad legal y de conservación, pero, sobre todo, de un compromiso social enorme, pues será a través de la experiencia del visitante donde sabremos si ha sido recompensado el arduo trabajo previo a la exhibición, de una obra que nunca antes había estado en suelo mexicano o en un país lejano como Eslovenia, Japón, Francia, España, Australia, Nueva Zelanda, Brasil o Argentina.

El equipo: un grupo de personas profesionales con funciones específicas que se desarrollan siempre tras bambalinas; que se especializa, estudia, desarrolla y organiza de la mejor manera para exhibir la gran selección de piezas; con una personalidad que requiere incluso de persuasión cuando, por citar tan sólo un ejemplo, en el momento crucial de una exposición como es el montaje hay que explicar por qué en México no contamos con algún material que se utiliza en Egipto, mientras el idioma que se habla en sala es el inglés y no la lengua madre de ninguno de los equipos. En esos momentos de negociación, el conocimiento actualizado y la personalidad de quienes conforman el equipo es muy importante para el buen desarrollo del proyecto.

Este equipo multidisciplinario que se prepara y mejora con cada proyecto, se encuentra en una oficina de la Dirección de Exposiciones en la CNME y tiene la diligencia de trabajar específicamente para traer a México, y llevar al mundo, nuestras maravillas arqueológicas y coloniales. Un equipo comprometido y siempre encaminado a cumplir con los objetivos de nuestro Instituto, que cree

indudablemente que, si el visitante se imaginara la complicada y ardua labor que hay detrás de la organización de una exhibición previo al corte de listón inaugural, y conociera el trabajo cotidiano que la Subdirección de Exposiciones Internacionales realiza, se impresionaría por todo el cuidado y detalles a considerar, con el único objetivo de que su visita pueda propiciarse en un espacio amigable donde sea libre de ver, observar y admirar objetos por mero placer o conocimiento.

Este gran equipo ha participado en la organización y puesta en escena de las exposiciones de carácter internacional, a lo largo de muchas décadas, de la mano con otros grupos de trabajo de la Dirección de Museos y de la Dirección Técnica, acompañados por el Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones, así como de restauradoras que son parte del equipo, complementados con el apoyo y aportación de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural. El aprendizaje continúa con el más importante valor como estandarte, el cual indiscutiblemente es el respeto al patrimonio mexicano y del mundo.



Figura 1. Zares. Arte y cultura del Imperio ruso. Colecciones del Museo Estatal del Ermitage.
Imagen: ©CNME-INAH, 2008.

